

Kierkegaard y el concepto de la muerte en el contexto del turismo oscuro.

"... A toda costa intentamos evitar pensar en la muerte; no queremos sentirnos perturbados por ella - y el cristianismo quiere acercarnos a ella lo más cerca posible".

Søren Kierkegaard (Pap., X³ A 710)

Katarína Gabašová¹

Universidad Constantino El Filósofo de Nitra,
Eslovaquia

En relación con este "desafío" de pensar en la muerte es necesario hacer hincapié en que el hombre no está incitado a aumentar su interés por la muerte y por el hecho de morir. En la sociedad predomina la tendencia de la tabuización de la muerte, sin embargo no es un fenómeno únicamente actual. Paradójicamente, a la vez nos encontramos con la tendencia de la llamada (des)tabuización. En este caso, se trata de una tendencia ambivalente: por un lado, la hipertrofia de la muerte y la violencia en los medios de comunicación, la comercialización, la pornografización, la explotación de la muerte, respectivamente, de las muertes trágicas y del sufrimiento como un artículo de venta con el fin de lucro en el ámbito del *necromarketing* y *necrotainment*, que es objeto de una reflexión crítica; por otro lado, el esfuerzo por la (des)tabuización de la muerte en la esfera científica y en la práctica clínica. En el contexto del recado de Kierkegaard, la muerte es una especie de "co-creador" del hombre. El resultado debe ser un equilibrio entre la reflexión sobre la muerte y su relación con la vida. La muerte no debe interponerse a la vida.

Kierkegaard habla de la muerte desde la perspectiva de la incertidumbre, la irracionalidad y la incapacidad de abarcarla por completo. El motivo de la muerte no aparece en sus obras de manera concentrada, ni lo trata explícitamente. Lo hallamos disperso a lo largo de su obra, igual que

1 Datos de contacto: Dr. Katarína Gabašová. Universidad Constantino el Filósofo de Nitra, Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Culturología. E-mail: kgabasova@ukf.sk
El artículo es el resultado de la investigación dentro del proyecto UGA/ I-14-209-01.

lo acompaña durante toda su vida personal. La muerte fue su "guía" en su viaje vital, en el camino hacia un sólo objetivo trascendente, hacia Dios.

Dalimír Hajko, destacado filósofo eslovaco, crítico literario, culturólogo, editor, profesor universitario y reconocido investigador de la obra y el legado de S. Kierkegaard, en su obra *Cordialidad y acción. Las meditaciones kierkegaardianas (Vrúcnost' a čin. Kierkegaardovské meditácie, 2011)* habla de sus reflexiones acerca de la muerte:

"Y con ironía juguetona, con una sonrisa satírica y con perspectiva, pero, a la vez, con refinamiento intelectual, escribe incluso sobre un tema tan depresivo, oscuro y triste como es la muerte de un hombre" (Hajko, 2011, p.48).

En las siguientes palabras podemos observar la tendencia kierkegaardiana a llevar sus observaciones hasta el límite, ofreciendo así una visión peculiar de la muerte:

"¡Qué vida tan vacía y sin sentido! Muere un hombre, organizamos su funeral, le acompañamos en su último viaje y le echamos tres paladas de tierra encima. Llegamos y salimos del cementerio montados en un carro y nos sirve de consuelo que aún nos queda una larga vida por delante. ¿Cuánto tiempo duran realmente siete por diez años? ¿Por qué no nos ponemos de acuerdo acerca de este tema de una vez por todas?; ¿Por qué no quedarnos directamente en el cementerio, bajar a la tumba y sortear al pobre que, como el último superviviente, se ocupe de echar tres paladas de tierra encima del último difunto?" (Kierkegaard, 1987, p. 29)

Kierkegaard establece su discurso en el breve escrito *Sobre una tumba*. El problema de la muerte se relaciona con una situación donde la muerte, la realidad y la pérdida pueden llegar a ser difíciles de ignorar:

“¡Entonces todo terminará! – Y cuando un hombre se acerca a la tumba, en tanto que primero de los descendientes, y cuando, después de un breve discurso, se queda el último ante la tumba, sabiendo que, siendo por desgracia el siguiente, todo se acaba. Si se quedase allí, tampoco podría aprender lo que pasa con el muerto, porque el muerto es un hombre silencioso; si en su dolor profiriese su nombre, aunque se sentara en su tumba escuchando, seguiría sin aprender nada, ya que en la tumba sólo hay silencio y el muerto es un hombre silente; y aunque se acordara de visitar su tumba todos los días, el muerto no se acordaría de él. En la tumba no hay reconocimiento, ni siquiera de Dios” (Kierkegaard, 1993, p. 71). Kierkegaard señala que la muerte aísla y la compara con una confesión: *“...estar completamente solo ante Dios”* (Pap., X3 A 710)

En sus reflexiones sobre la muerte, nos invita a tomar nota de ella con toda seriedad: *“la seriedad consiste en vivir cada día como si fuera el último y, además, el primero de una larga vida; y en elegir esa obra que no depende de si se le concede a uno la edad de un hombre para completarla debidamente, o sólo un tiempo breve para haberla comenzado debidamente”* (Kierkegaard, 2010, pp. 462-463). La seriedad que se le atribuye a la muerte debe transformar la vida de una persona. Uno de los atributos de la muerte es la igualdad para todos y cada uno, sin ninguna distinción. Cualquiera se puede esforzar por *“ser uno mismo”*, es decir, llegar a sí mismo. Sin embargo, el hombre tiende a optar por la indiferencia o una labor *“irrelevante”* y así huye de la seriedad. Según Kierkegaard, es importante hacer hincapié en que *“... la decisión de la muerte es inexplicable. Es decir, independientemente de si la gente encuentra o no una explicación, la muerte por sí misma no explica nada”* (Kierkegaard, 1993, p. 96).

El hombre no debe tratar de entender la muerte y tampoco es posible que consiga caracterizarla en términos concretos. Considera innecesario filosofar sobre la muerte en general. Precisamente por esta razón, el axioma fundamental de Kierkegaard en materia de muerte es que la muerte en sí está fuera de la existencia del individuo. Como apunta en sus diarios, este hecho podría entenderse en cierto sentido *epicúreo*: “...cuando estoy aquí, la muerte no está, y cuando está la muerte, no estoy yo” (Pap, X4 A 60) A pesar de la imposibilidad de explicar la muerte, paradójicamente nos anima a que intentemos encontrar una aclaración. Más bien para expresar nuestro punto de vista y, de esa manera, reflejar nuestra actitud ante la vida. La muerte es inexplicable, incomprensible por la razón. Sin embargo, la importancia consiste en el significado que el hombre le atribuya y cómo la entienda. Kierkegaard pide – desde su postura paradójica y absurda, tan típica en él – la explicación de lo inexplicable. Pero señala que: “...la explicación en sí no aclara el significado de la muerte, sino que revela el estado personal del que habla” (Kierkegaard, 1993, p. 97). El punto culminante de la seriedad, según él, no es la muerte, sino la idea de esta. Nos advierte que no es “tan sólo una idea simple” sin consecuencias. Con esta idea nos referimos a nosotros mismos. La muerte es segura, sólo la hora es incierta, eso es lo que tenemos que tener en cuenta: “la muerte no se puede determinar: es la única cosa que es incierta y sobre la que no hay nada seguro” (Kierkegaard, 1992, p. 195). Por lo tanto, la seriedad a la que nos invita es una herramienta indispensable. ¿Qué es lo que pretendía decirnos Kierkegaard con su actitud ante la muerte? ¿Y cómo el individuo puede pronunciarse ante algo que “el filósofo describe como “la nada de la muerte”? (Kierkegaard, 1993, p. 97) Pues, la respuesta se puede formular fácilmente. La explicación de la muerte debería resolverse en la vida y ser el referente de la vida, no sólo una constatación que es fin en sí misma al decir que la muerte es un hecho inevitable y todo el mundo va a morir algún día. Su premisa sobre la explicación de lo inexplicable, es decir, de la muerte, nos lleva a la misma paradoja, o sea, a “la vida religiosa” o, incluso, a la mismísima religión.

Podemos observarlo en la lectura kierkegaardiana de la historia bíblica de Abraham, en la que, según su interpretación, se suspende lo ético por un mayor propósito, *telos*, que se encuentra

fuera del ámbito de la ética. En esta historia se trata de la suspensión teleológica de la ética y esta paradoja “no admite la mediación y tampoco se puede explicar cómo ha llegado a esta paradoja, ni por qué permanece dentro de él” (Kierkegaard, 1983, s. 66). Kierkegaard en su obra *Temor y temblor* (1843) postula una serie de preguntas fundamentales: “¿Hasta qué “grado” se encuentra la fe dentro de lo normal? ¿Es necesario sentir el sufrimiento viviendo la fe? ¿Cuáles son las prioridades reales del creyente? ¿Hasta qué punto está dispuesto llegar el hombre por la fe?” (Králik, 2013, p. 113).

Kierkegaard en sus obras vuelve la vista hacia el individuo, el sujeto y su propia existencia. El hombre debe esforzarse por la existencia en relación consigo mismo y no con lo absoluto, Dios. Tampoco considera la muerte como algo general y abstracto, sino que la relaciona siempre con una persona específica, un individuo.

A la muerte le asigna la “función” de un maestro y pone a las personas en la posición de “estudiantes”. La muerte, como un maestro, nos vigila, supervisa y observa si el enfoque del “alumno” a la vida y también al “maestro” es centrado y responsable, cuidadoso y sereno. Por lo tanto, Søren Kierkegaard nos invita a una postura seria y responsable, lejos de las distracciones y “charlas” innecesarias.

En este punto llegamos, en el contexto del pensamiento de Kierkegaard y el lema “*memento mori*”, a la reflexión del fenómeno del “turismo oscuro”, que se convirtió en el tema de muchos debates y críticas. La expresión “turismo oscuro” se deriva del inglés “*dark tourism*” y los primeros en introducirlo fueron J. Lennon y M. Foley, autores de la obra *Dark Tourism. The Attraction of Death and Disaster* (2000). El concepto de “turismo oscuro” fue utilizado por primera vez en 1996 en sus dos estudios que se han publicado en la revista *International Journal of Heritage Studies*. “*Dark tourism*”, es un concepto semánticamente amplio y muy a menudo se define como las visitas a lugares relacionados con la muerte y el sufrimiento (Lennon, Foley, 2000, p. 3). En el sentido más

amplio, podríamos caracterizar este fenómeno como resultado de la conversión de los lugares de peregrinación, lugares afectados por alguna tragedia, monumentos, museos, santuarios y cementerios en atracciones turísticas. Uno de los motivos de este “*deseo*” de la muerte es el miedo a algo más allá de nosotros. Los medios de comunicación contribuyeron en gran medida a la popularidad de este tipo de turismo. Nos preguntamos: ¿en qué consiste la motivación de los thanaturistas para visitar estos lugares? ¿Es posible entender el turismo oscuro como una forma moderna de *ars moriendi*? ¿Podríamos buscar el origen de la falsa pasión por la muerte en el intento del individuo por lograr la explicación de la muerte, tal y como lo exigía Kierkegaard? Resulta difícil encontrar unas respuestas claras a estas preguntas interpuestas. Nuestra intención es invitar al lector a la reflexión y presentar uno de los posibles puntos de vista sobre este tema tan controvertido.

La expresión “*turismo oscuro*” no es nuevo en la historia, ya que en la práctica nos encontramos con la utilización de otros términos que describen el mismo fenómeno. Actualmente, hallamos un problema ético en las razones por las que se hace cada vez más popular. Los destinos más buscados son las zonas afectadas por desastres naturales, conflictos militares o lugares relacionados con tortura y asesinato. Entre los más visitados hallamos el túnel Pont de l’Alma en París, Francia; Ground Zero en Nueva York, EEUU; Auschwitz - Birkenau, Polonia; Chernóbyl, Ucrania; London Dungeon, Reino Unido; el cementerio de Père La Chaise, París, Francia, y otros. En este trabajo no queda suficiente espacio para un análisis más complejo de este fenómeno. Prestemos atención a la motivación de los turistas, al aspecto ético-moral y al contexto del legado de Kierkegaard.

Entre los factores que pueden afectar el “*deseo*” por visitar estos lugares, sea una actividad planificada o que surge de manera espontánea durante algún viaje de vacaciones, están: “*el miedo a los fantasmas*” (superación de los miedos infantiles), la búsqueda de algo nuevo, la nostalgia, el deseo de glorificar algún crimen o desviación, la sed primaria de sangre y “*lanzar los dados con la*

muerte” (Dann, 2009, p. 11). Este punto de vista lo complementamos con otros indicadores: libertad, pasión – la cual entendemos como pasión por la muerte fingida, en oposición a la categoría de Kierkegaard de la pasión, que entendía como un sentimiento personal profundo y no un estado de ánimo o una pasión sensual, respectivamente *pathos* en el sentido actual, a menudo negativo – lo lúdico, es decir, el concepto del hombre como *Homo ludens*; los viajes, el deseo de borrar y superar los límites del tiempo y del espacio revelando lo desconocido; la autenticidad, la facilitación de “vivir” la muerte y el sufrimiento, la negación de la sensación de aburrimiento; la falta de sentido, la necesidad de autoreflexión, de abarcar nuestra propia existencia, el deseo de buscar y encontrar respuestas; la desesperación en las intenciones del tipo demoníaco de Kierkegaard.

En el contexto del interés controverso por el turismo oscuro parece necesario mirar el mensaje de Kierkegaard sobre la seriedad y la pasión, el desafío del “pensar sobre la muerte”, *memento mori*, el énfasis que ponía en tener que preguntarse “¿Cómo?” y “¿Qué?” desde otra perspectiva y subrayar que en este contexto es importante también lo que se convierte en el objeto de nuestro interés, nuestra fascinación. Muchos museos, entre ellos el London Dungeon o las llamadas casas del terror, por ejemplo, la Casa del Terror en Budapest, confrontan al visitante sólo superficialmente con el horror expuesto, incluso con la posibilidad de “vivir” la experiencia interactiva de su propia muerte o simbólicamente “causarla” a otro. Se trata de las atracciones del turismo oscuro, creadas para este fin, que son productos creados con ánimo de lucro. En este sentido desaparece la piedad y todo interés por el aspecto educativo, por la búsqueda de lo “sagrado”, por la seriedad de la muerte y la vida y por deshacerse del miedo a la muerte. Sin embargo, desde el punto de vista objetivo, es importante observar que: “... el turismo oscuro puede proporcionar nuevos espacios, en los que la inmoralidad se (re)presenta no sólo para el consumo contemporáneo, sino también en los que se comunica, restaura y revitaliza la moralidad” (Stone, 2009, p. 71).

El turismo oscuro como una pasión falsa y “*el deseo*” de la muerte que encontramos en la obra de Kierkegaard, los consideramos un componente muy importante de “*la cultura de la muerte*”. A esta pasión falsa, “*el deseo*” de la muerte, le atribuimos el aspecto de la asiduidad que puede conducir a la distracción, cuyas consecuencias llevan al hombre a una existencia inauténtica, tal y como lo entiende Kierkegaard. Principalmente se interponen los atributos instintivos y sensoriales como el voyerismo o incluso la escotofilia en detrimento de la necesidad de “*interiorizar*” las experiencias y vivirlas desde la “*seriedad*”, que es la que dirige al hombre hacia la verdad subjetiva y, por lo tanto, hacia una existencia auténtica. En la reflexión crítica de este fenómeno hemos llegado a la conclusión de que es posible interpretarlo en cierto sentido como una herramienta (inconsciente) del renacimiento del medieval *ars moriendi*, del arte de morir. Y eso a pesar de las diametrales diferencias que son evidentes a primera vista. Sin embargo, este contexto lo consideramos lógico y con perspectiva. El hombre, el turista que desea acercarse a la muerte o llegar a conocerla, realmente está buscando algún tipo de manual que pudiera ayudarle a lidiar con la muerte y el hecho de tener que morir. Las atracciones del turismo oscuro pueden cumplir la función de un catalizador del miedo y de la ansiedad por la muerte. El tanaturista experimenta catarsis “*formando parte*” en el espectáculo de la muerte. Sobre esa base formulamos nuestras conclusiones: el turismo oscuro representa un fenómeno que combina elementos de lo profano y lo sagrado, es un ritual moderno (secular) de la búsqueda de lo “*sagrado*”, una pasión falsa, el “*deseo*” de la muerte, un medio que lleva hacia el *ars moriendi*, un componente de la cultura de la muerte con la función de catarsis que puede contener una dimensión educativa y tiene carácter no instrumental ofreciendo unas fuertes experiencias emocionales.

Referencias Bibliográficas

- DANN, George.** 1998. The dark side of tourism. In: *Etudes et Rapports, Série L, Sociology/Psychology/Philosophy/Anthropology (Vol. 14)*. Aix-en-Provence: Centre International de Recherches et d'Études Touristiques, 1998. In: SHARPLEY, Richard. 2009. Shedding Light on Dark Tourism: An Introduction. In: SHARPLEY, Richard.– STONE, Philip.R. (eds.) 2009. *The Darker Side of Travel. The Theory and Practice of Dark Tourism*. Bristol: Channel View Publications, 2009. pp. 3-22. ISBN 978-1-84541-114-5.
- HAJKO, Dalimír.** 2011. *Vrúcnosť a čin. Kierkegaardovské meditácie*. Bratislava: H&H, 2011. ISBN 978-80-88700-78-4.
- KIERKEGAARD, Søren.** 1967. *Søren Kierkegaard's Journals and Papers. Volume I.-VII*. Edited and translated by H.V. Hong – E.H. Hong, assisted by G. Malantschuk, Bloomington and London: Indiana University Press, 1967-1978.
- _____. 1993. *Three discourses on imagined occasions*. Edited and translated by H. V. Hong – E.H. Hong, Princeton: Princeton University Press, 1993. ISBN 0-691-03300-5.
- _____. 2010. *Discursos edificantes. Tres discursos para ocasiones supuestas. Escritos Søren Kierkegaard, vol. 5*. Madrid: Trotta, 2010. ISBN 978-84-9879-113-6.
- _____. 1987. *Either – Or, Part I*. Princeton: Princeton University Press, 1987. ISBN 0-691-02041-8.
- _____. 1983. *Fear and Trembling*. Princeton: Princeton University Press, 1983. ISBN 0-691-02026-4.
- _____. 1992. *Eighteen Upbuilding Discourses*. Edited and translated by H. V. Hong – E.H. Hong. Princeton: Princeton University Press, 1992. ISBN 0-691-02087-6.
- KRÁLIK, Roman.** 2013. *Kierkegaardův Abrahám. Kierkegaardova interpretace Abrahámovy víry*. Ljubljana: KUD Apokalipsa, 2013. ISBN 978-961-6894-30-2.
- LENNON, John.** – FOLEY, Malcolm. (eds.) 2000. *Dark Tourism. The Attraction of Death and Disaster*. London: Continuum, 2000. ISBN 0-8264-5064-4.

STONE, Philip. R. 2009. *Dark Tourism: Morality and New Moral Spaces*. In: SHARPLEY, Richard. – STONE, Philip.R (eds.) 2009. *The Darker Side of Travel. The Theory and Practice of Dark Tourism*. Bristol: Channel View Publications, 2009. pp. 56-72. ISBN 978-1-84541-114-5.